do negaros que me ha puesto en gran cuidado lo que conforman estas señas con las de esos extrangeros que teneis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo de Oriente; sus armas son de fuego, casas marítimas sus embarcaciones; de su valentia ya os ha dicho la fama lo que obraron en Tabasco; su benignidad ya la veis en el engrandecimiento de vuestros mismos confederados; y si volvemos los ojos á esos cometas y señales del cielo que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan al cuidado y vienen como avisos ó mensageros de esta gran novedad. ¿Pues quien habrá tan atrevido y temerario, que si es esta la gente de nuestras profecias, quiera probar sus fuerzas con el cielo, y tratar por enemigos á los que traen por armas sus mismos decretos? Yo, por lo menos, temeria la indignacion de los dioses que castigan rigurosamente á sus rebeldes, y con sus mismos rayos parece que nos estan enseñando á obedecer; pues habla con todos la amenaza del trueno, y solo se vé el estrago donde se conoció la resistencia. Pero yo quiero que se desestimen como casuales estas evidencias, y que los extrangeros sean hombres como nosotros. ¿Qué daños nos han hecho para que tratemos de la venganza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlaxcala, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus armas, ¿moverá una guerra voluntaria que desacredite su go101

leció el dictamen de los Xicotencall, i no solo dió el Senado respuesta negativa a los

bierno y su valor? Esta gente viene de paz, su pretension es pasar por nuestra República; no lo intenta sin nuestra permision; pues ¿donde está su delito? donde nuestra provocacion? Llegan a nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros amigos, y sperderemos los amigos por atropellar á los que desean nuestra amistad? ¿Qué diran de esta accion los demas confederados? Y qué dira la fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan & tomar las armas? Ganarase tanto en vencerlos como se perderá en haberlos temido? Mi sentir es que los admitamos con benignidad y se les conceda el paso que pretenden; si son hombres, por que está de su parte la razon, y si son algo mas, por que les basta para razon la voluntad de los dioses.

D. Antonio de Solis.

ARENGA DEL JOVEN XICOTENCATL EN EL SENADO DE TLAXCALA.

"No en todos los negocios se debe á las canas la seguridad de los aciertos, mas inclinadas al receloque á la osadia, mejores consejeras de la paciencia que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad y el discurso de Majiscatzin; pero no extrañareis en mi edad y en mi profesion otros dictámenes menos desengañados, y no sé si mejores; que cuando se ha. embajadores cempoaltecas, sino que el puesol a avitagen atsendaer obanes le dib ol

bla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, por que tiene de pasion todo aquello que se parece al miedo. Verdad es que se esperaban entre posotros esos reformadores orientales, cuya venida dura en el vaticinio y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos; pero dejadme que os pregunte: que seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos esos extranjeros? ¿Es lo mismo caminar por el rumbo de Oriente, que venir de las regiones celestiales, que consideramos donde nace el sol? Las armas de fuego y las grandes embarcaciones que llamais palacios marítimos. ¿no pueden ser de la industria humana, que se admiran por que no se han visto? Y quizá seran ilusiones de algun encantamiento, semejantes á los engaños de la vista, que llamamos ciencia en nuestros agoreros. Lo que obraron en Tabasco ¿fué mas que romper un ejército superior? ¿Esto se pondera en Tlaxcala como sobrenatural, donde se obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado con los zempoales, ¿no puede ser artificio para ganar à menos costa los pueblos? Yo, por lo menos, la tendria por dúlzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno, por que no conforma á lo demas que sabemos de su codicia, soberbia y ambicion. Estos hombres, si ya no son algunos monstruos que arrejó el

blo en medio de su patriótica exaltacion se

costo, 31. Cortes, entadado de la tarmar á nuestras costas, roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata y dados á las delicias de la tierra; desprecian nuestras leyes, intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religion; destruyen los templos, despedazan las aras, blasfeman de los dioses, ¿y se les da estimacion de celestiales? ¿Y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escándalo el nombre de paz? Si los zempoales y totonaques los admitieron en su amistad, fué sin consulta de nuestra República y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del aire y señales espantosas, tan encarecidas por Majiscatzín, antes nos persuaden á que los tratemos como enemigos, por que siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades, ni enciende sus cometas para que se adormezca nuestro cuidado y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es que se junten nuestras fuerzas y se acabe de una vez con ellos; pues vienen á nuestro poder señalados con el índice de las estrellas, para que los miremos como tiranos de la patria y de los dieses, y librando en su castigo la reputacion de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlaxcala do es otioreje le D. Antonio de Solis. singuiar

excedió i los puso presos.

Agosto, 31. Cortes, enfadado de la tardanza de los embajadores, tambien se excedió penetrando con su ejército por la puerta de la muralla i entró en el territorio de la República de Tlaxcala. El Senado puso en libertad a los embajadores i llegaron al campamento español con la funesta noticia del éxito desgraciado de su embajada.

Agosto, 31. Primera batalla tlaxcalteca, ganada por Cortes a *Tocpacxohiuili*, cacique otomí, a la cabeza de un ejército otomí tlax-

calteca. (1)

Septiembre, 2. Segunda batalla tlaxcalteca, ganada por Cortes a Xicotencatl, el jóven, a la cabeza de un numerosísimo ejército tlaxcalteca-otomí. En esa accion un otomí con su macana de pedernales le cortóla cabeza a cercen a una yegua i otro otomí mató un caballo. De las 16 bestias caballares traidas de Cuba, estas fueron las primeras que murieron. Los españoles no pudieron recoger el cuerpo de la yegua; se lo llevaron los tlaxcaltecas; lo dividieron en cuatro cuartos, mandaron cada uno a cada uno de los Estados de que se componia la República i ofrecieron las herraduras a los dioses.

Septiembre, 3. Embajada de Cortes a Xicoteneatl el joven, diciéndole lo mismo que habia dicho al Senado en la embajada

anterior.

Septiembre, 4. Respuesta de Xicotencatl: "Vayan los blancos á Tlaxcala, allá haremos las paces, hartándonos con sus carnes y honrando á nuestros Dioses con sus corazones y sangre." Cortes i sus capitanes se quedaron asombrados con esta respuesta.

Septiembre, 4. Xicotencatl el joven, estando para dar al dia siguiente batalla a los españoles (la mas sangrienta de las batallas tlaxcaltecas), "segun la costumbre caballerosa de los pueblos indios, registrada con frecuencia en sus historias, envió al real trescientos pavos (huajototes) y doscientos cestos de tamalli (tamales) ó bellos de maiz con peso de doscientas arrobas, para que los blancos comiesen antes de pelear y no

<sup>(1)</sup> Digo "otomí-tlaxcalteca," por que en esta accion la mayoria del ejército se componia de otomies i la minoria de tlaxcaltecas, a diferencia de lo que sucedió en las batallas posteriores, en las que el ejército se compuso de otomies en una pequeña minoria.

dijesen que habian sido vencidos por falta de fuerzas" [1].

Septiembre, 4. Dice Bernal Diaz: "Y cuando aquello vimos (2), como somos hombres y tememos la muerte, muchos de nosotros y aun todos los mas, nos confesamos con el Padre de la Merced y con el clérigo Juan Diaz, que toda la noche estuvieron en oir de penitencia."

Septiembre, 5. Tercera batalla, ganada por Cortes a *Xicotencatl* el joven, a la cabeza de un ejército tlaxcalteca-otomí, compuesto de 50,000 hombres [3].

(1) Orozco y Berra, apoyado en los historiadores. Herrera, Gomara, Torquemada e Ixtlixochitl.

(2) Los campos cubiertos de guerreros en una dilatadísima extension. Los españoles ya conocian por experiencia lo que eran los tlaxcaltecas.

107

Septiembre, 6. El Senado de Tlaxcala consultó a los sacerdotes agoreros i respondieron que los blancos no habian sido vencidos, a pesar de tan recias batallas, por que venian del Oriente, eran hijos del sol i este les daba muchas fuerzas peleando de dia; pero que si eran combatidos de noche, no moverian pié ni mano.

Septiembre, 6 El Senado mando a Xicotencatl que no combatiera a los Teules
mientras se hacia la sagrada consulta a los
agoreros, i el joven guerrero sin hacer caso
del Senado aprestó un ejército de 20,000
hombres para combatir a los finjidos dioses.
En la tarde del dia 6 envió al campamento
español 50 indios que llevaban, dice Bernal
Diaz, "comida de gallinas (huajolotes guisados en chile], pan (tamales) y fruta y cuatro

mucho copal y plumas de papagayos," diciendo a Cortes que les mandaba aquel presente para él i sus capitanes i soldados (1).

mujeres, indias viejas y de ruin manera, y

puesta a los embajadores.

<sup>(3)</sup> Dice Bernal Diaz: "enterramos los muertos en una de aquellas casas que tenian hechas en los soterraños (subterraneos), por que no viesen los indios que éramos mortales, sino que creyesen que éramos Teules, como ellos decian, y derrocamos mucha tierra encima de la casa, por que no oliesen los cuerpos, y se curaron todos los heridos con el unto del indio que otras veces he dicho." Xicotencatl el joven era de una inteligencia superior i no creia que los españoles fuesen dioses, como se vé por su res-

<sup>(1)</sup> Esa frase "y de ruin manera," del castellano del siglo XVI, quiere decir que aquellas viejas estaban sin dientes, jorobadas, andrajosas i mui di-

Como aquellos 50 indios andaban por todo el campamento español mirándolo todo con atencion i unos se iban lejos sa hablar con Xicotencatl que estaba detras de un cerro con su ejército) i volvian i se iban otros, los cempoaltecas sospecharon que eran espias. Dice Bernal Diaz: "Y para saber la verdad, mandó Cortes apartar dos de los tlaxcaltecas que parecian mas hombres de bien, y confesaron que eran espias de Xicotenga y todo á la fin que venian; y Cortes los mandó soltar y tomamos otros dos, y ni mas ni menos confesaron que eran espias; y tomáronse otros dos, y ni mas ni menos, y mas dijeron, que estaba su capitan Xicotenga aguardando la respuesta para dar aquella noche con todas sus capitanias en nosotros." Lo que hizo despues Cortes lo refiere él mismo a Carlos V en su segunda Carta de Relacion (de la que a su tiempo hablaré), diciéndole: "Y visto esto, los mandé tomar á todos cincuenta y cortarles las ma-

versas de las doncellas hermosas que en Tabasco i en Cempoala habian regalado a los españoles: clara burla que el joven *Xicotencutl* hizo de Cortes i de sus capitanes. nos, y los envié que dijesen á su Señor que de noche y de dia y cada cuando él viniese, verian quien éramos."

Septiembre, 7. Cuarta batalla dada en la noche de ese dia, ganada por Cortes a Xicotençatl el jóven, a la cabeza de un numerosísimo ejército tlaxcalteca-otomí (1).

culpirse en marmoles i bronces. Dici Pa-(1) Ademas de los extraordinarios talentos político i militar de Hernan Cortes i del valor de sus capitanes i soldados, hubo bastantes causas para que en la conquista de México poquisimos españoles vencieran a machisimos indios. Algunas de ellas señalan Prescott i Orozco y Berra en las observaciones siguientes. Dice Prescott: "La pérdida de los españoles consistia principalmente en heridos, pues los indios de Anahuac procuraban mas bien que matar, ceger prisioneros con que solemnizar sus triunfos y que sirviesen de victimas en sus sacrificios; circunstancia á que no pocas veces debieron los cristianos la salvacion de su persona." Dice Orczeo y Berra: "Por causa de su organizacion social (de las naciones indias) hemos visto sucumbir uno tras otro los pueblos bajo el yugo del imperio (azteca), poderoso por la triple alianza, mientras los vencidos eran débiles cada uno de por sí, sin ocurrirles aumentar las propias fuerzas por medio de alianzas 6 ligas. Aconteció lo mismo durante la conquista española. Cada pueblo, cada estado resistió con sus

110

Poco despues de la cuarta batalla contra los tlaxcaltecas tuvo lugar una plática interesantísima entre Cortes i siete de sus capitanes, en la qué el caudillo español se mostró quizá mas grande que en los campos de batalla, i con la inspiracion i prevision del genio profirió unas palabras dignas de esculpirse en mármoles i bronces. Dice Bernal Diaz: "Vueltos de Cimpacingo (1)... hallamos en el real corrillos y pláticas sobre los grandísimos peligros en que cada dia estábamos en aquella guerra, y cuando llegamos avivaron mas las pláticas; y los que

propios elementos, en tanto que los vecines, á quienes amenazaba el mismo peligro, permanecian impasibles: los esfuerzos fueron aislados, carecieron de unidad y por consecuencia de éxito. Por el contrario, cada tribu domada, acrecia el poder del vencedor; en su mano inteligente y diestra aquellos elementos dispersos se condensaban en un solo cuerpo, para recibir una meditada direccion; la conquista de las monarquias de Anahuac se verificó en gran parte por las naciones indigenas, con tanta mayor facilidad, cuanto les allanaba el camino el imbécil y supersticioso emperador de México."

(1) Algunos españoles que volvian de una correria.

mas en ello hablaban é insistian eran los que en la isla de Cuba dejaban sus casas y repartimientos de indios, y juntáronse hasta siete de ellos, que aqui no quiero nombrar por su honor, y fueron al rancho y aposento de Cortes, y uno dellos que habló por todos, que tenia buena expresiva y aun tenia bien en la memoria lo que habia de proponer (1), dijo como á manera de aconsejarle á Cortes, que mirase cual andábamos malamente heridos, y flacos, y corridos, y los grandes trabajos que teniamos, asi de noche con velas y con espias y rondas y corredores del campo, como de dia y de noche peleando; y que por la cuenta que han echado, que desde que salimos de Cuba, que faltaban ya sobre cincuenta y cinco companeros, y que no sabemos de los de la Villa Rica que dejamos poblados; é que pues Dios nos habia dado victoria en las batallas y rencuentros que desde que venimos en aquella provincia habiamos habido y con su gran misericordia nos sostenia, que no le-

<sup>(1)</sup> Segun la Relacion de Andres de Tapia, parece que este que llevó la palabra fué Alonso de Grado.

debiamos tentar tantas veces; é que no quiera ser peor que Pedro Carbonero, que nos había metido en parte que no se esperaba. sino que un dia ó otro habiamos de ser sacrificados á sus ídolos, lo cual plega á Dios tal no permita (1); é que seria bueno volver á nuestra Villa, y que en la fortaleza que hicimos y entre los pueblos de los totonaques nuestros amigos, nos estariamos, hasta que hiciésemos un navio que fuese á dar mandado á Diego Velazquez y á otras partes é islas para que nos enviasen socorro é ayudas; é que ahora fueran buenos los navios que dimos con todos al traves, ó que se quedaran siquiera dos dellos para la necesidad que ocurriese, y que sin dalles parte dello ni de cosa ninguna, por consejo de quien no sabe considerar las cosas de fortuna, mandó dar con todos al traves; y que plegue á Dios que él y los que tal consejo le dieron no se arrepientan dello, y que ya no

podiamos sufrir la carga, cuanto mas muchas sobrecargas; y que andábamos peores que bestias, por que á las bestias que han hecho sus jornadas les quitan las albardas y les dan de comer y reposan, y que nosotros de dia y de noche siempre andamos cargados de armas y calzados; y mas le dijeron, que mirase en todas las historias, asi de romanos como las de Alejandro ni de otros capitanes de los muy nombrados que en el mundo ha habido (1), no se atrevieron á dar con los navios al traves y con tan poca gente meterse en tan grandes poblaciones y de muchos guerreros, como él ha hecho, y que parece que es autor de su muerte y de la de todos nosotros... E viendo Cortes que se lo decian algo como soberbios, puesto que iba á manera de consejo, le respondio muy mansamente y dijo que bien conocido tenia muchas cosas de las que habian dicho, é que à lo que ha visto y tiene creido, que en el universo no hubiese otros españoles mas fuertes ni que con tanto ánimo hayan peleado, ni pasado tan excesivos trabajos como nosotros... Y á lo que, Señores, decis, que jamas Capitanes Romanos de los muy nom.

<sup>(1)</sup> El historiador Gomara explica que ese Pedro Carbonero fué un español que en tiempo de las guerras entre cristianos i moros en España, no con verdadero valor sino con necia temeridad, se habia metido con pocos españoles entre inumerables moros i habian perecido él i todos sus soldados.

<sup>(1)</sup> Anibal, Julio César, Carlomagno, el Cid etc.

brados han acometido tan grandes hechos como nosotros, Vuestras Mercedes dicen verdad. E ahora en adelante, mediante Dios, dirán en las historias que desto harán memoria, mucho mas que de los antepasados: pues como he dicho, todas nuestras cosas en servicio de Dios y de nuestro gran Emperador Don Carlos, y aun debajo de su recta justicia y cristiandad, serán ayudadas de la misericordia de Nuestro Señor y nos sosterna, que vamos de bien en mejor. Asir qué, Señores, no es cosa bien acertada volver un paso atras, que si nos viesen volver estas gentes y los que dejamos atras de paz, las piedras se levantarian contra nosotros, y como ahora nos tienen por dioses é idolos, que asi nos llaman, nos juzgarian por muy cobardes y de pocas fuerzas. ... Y como Cortes hubo dado esta respuesta, volvieron aquellos soldados á repetir en la plática y dijeron que todo lo que decia estaba bien dieho, mas que... ya que no nos diesen mas guerras, que la ida a México les parecia muy terrible cosa, y que mirase lo que decia y ordenaba (1). Y Cortes respondió me\_

cho enojado, que valia mas morir por buemos, como dicen los Cantares, que vivir deshonrados. Y demas desto que Cortes les
dijo, todos los mas soldados que le fuimos
en alzar Capitan y dimos consejo sobre dar
al traves con los navios, dijimos en alta voz
que no curase de corrillos ni de oir semejantes pláticas, sino que con el ayuda de
Dios, con buen concierto estemos apercibidos para hacer lo que convenga, y asi cesaron todas las pláticas" (1).

en México, teniamoslo por cosa de risa." O bui sodo

(1) ¡Jóvenes i todos vosotros, amigos lectores!, ahi teneis en ese hecho histórico una gran leccion de moral. Las murmuraciones de los capitanes de Cortes i la prudente mansedumbre que en esta ocasion tuvo el caudillo español i la constancia en su empresa, hacen recordar esta sentencia del profundo político Saavedra Fajardo: "Por alabanzes y murmuraciones se ha de pasar, sin dejarse halagar de aquellas nivencer de estas."

Andres de Tapia, uno de los capitanes de Cortes i testigo ocular como Bernal Diaz, en su Relacion de la Conquista de México narra que despues de la plática antes referida el heroe español preguntó a un anciano noble cempoalteca que le parecia su empresa de conquistar a México?, i que el cempoalteca le contestó: "Señor, no te fatigues en pensar

<sup>(1).</sup> Bernal Diaz en otro capítulo dice: "entrar

Septiembre, mediados. Correrias de Cortes.— Embajada de los tlaxcaltecas rindiéndose.— Embajada de Motecuhzoma a Cortes.— Otra embajada de los tlaxcaltecas rindiéndose.— Carta de Cortes a Juan de Escalante.—Otra embajada de Motecuhzoma a Cortes,— El Senado de Tlaxcala personalmente fué a llevar a Cortes a su cividad.

Despues de la cuarta batalla tlaxcalteca se pasaron algunos dias, de parte de Cortes en hacer correrias por muchos pueblos de la República de Tlaxcala, matando a muchos indios indefensos, haciendo centenares

pasar adelante de aqui, por que yo siendo mancebo fuí á México, y soy experimentado en las guerras, é conozco de vos y de vuestros compañeros que sois hombres é no dioses, é que habeis hambre y sed y os cansais como hombres; é hágote saber que pasado de esta provincia hay tanta gente, que pelearán contigo cient mill hombres agora, y muertos ó vencidos estos, vernán luego otros tantos, é asi podrán remudarse é morir por mucho tiempo de cient mill en cient mill hombres, é tú y los tuyos, ya que seais invencibles, morireis de cansados de pelear, por que como te he dicho, conozco que sois hombres, é yo no tengo mas que decir de que mireis en esto que he dicho, é si determináredes de morir, yo irécon yos."

de prisioneros, poniendo en fuga a muchos centenares, saqueándoles sus casas, quemando algunos pueblos i llevando a su campamento una gran cantidad de maiz, huajolotes, perrillos (techichis) i otros víveres para su ejército; i de parte de los tlaxcaltecas, senadores, nobles i plebeyos, se pasaban los mismos dias en religiosos temores i propósitos de rendirse a los Teules (1).

<sup>(1)</sup> Cortes en su segunda Carta de Relacion a Carlos V, refiriéndole estas correrias, le dice: "les quemé circo ó seis lugares pequeños de hasta cien vecinos, é truje cerca de cuatrocientas personas, entre hombres y mujeres, presos, y me recogí al real peleando con ellos, sin que daño ninguno me hiciesen... Otro dia torné à salir por otra parte antes que fuese de dia, sin ser sentido dellos, con los de á caballo y cien peones y los indios mis amigos, y les queme mas de diez pueblos, en que hobo pueblo dellos de mas de tres mil casas, é alli pelearon conmigo los del pueblo, que otra gente no debia de estar allí. E como traiamos la bandera de la Cruz y puñabamos por nuestra fé y por servicio de Vuestra Sacra Magestad, en su muy real ventura nos dió Dios tanta victoria, que les matamos mucha gente, sin que los nuestros recibiesen daño. . . Y despues de estar algo descansado, sali una noche. . . Y antes que amaneciese di sobre dos pueblos, en que maté

En fin, el Senado de Tlaxcala resolvió rendirse. Dice Bernal Diaz: "Estando en nuestro real sin saber que habian de venir de paz... vino uno de nuestros corredores del campo á gran priesa, y dijo que por el ca-

mucha gente. E no quise quemar las casas por no ser sentido con los fuegos, de las otras poblaciones que estaban muy juntas. E ya que amanecia dí en otro pueblo tan grande, que se ha hallado en él por visitacion que yo hice hacer mas de veinte mil casas. E como los tomé de sobresalto, salian desarmados, y las mujeres y niños desnudos por las ca-

lles, é comencé á hacerles algun dano."

El Padre Nájera en su sermon de Guadalupe ha hecho el verdadero retrato de Cortes diciendo: "Oh y si tú, Hernando Cortes, si tú, hombre sin igual en la historia moderna, no hubieras puesto en tu corazon la perfidia junto al valor, la avaricia junto á la magnanimidad, la ambicion junto al talento del gobierno, y la tirania junto á la modestia y la humanidad!" El retrato de Cortes en la Historia de Solis i en las Disertaciones de Alaman es una pintura como las de Orbaneja, en las qué todo era luz i no tenian sombras. El retrato de Cortes en algunos discursos del 16 de septiembre está recargado de sombras i carece de luz. El retrato de D. Hernando por el célebre Prior del Carmen de Guadalajana es un verdadero cuadro, por que en el con pincel maestro estan combinadas las luces i las sombras.

mino principal de Flaxcala vienen muchos indios é indias con cargas. y luego, de todas aquellas gentes que venian con las cargas se adelantaron cuatro principales que traian cargo de entender en las paces, como les fué mandado por los Caciques viejos, y haciendo señas de paz, que era abajar la cabeza, se vinieron derechos á la chozal y aposento de Cortes, y pusieron la mano en el suelo y besaron la tierra, y hicieron tres reverencias, y quemaron sus copales, y dijer ron que todos los Caciques de Tlaxcala y vasallos y aliados y amigos y confederados suyos (los otomies i huexotzineas), se vienen & meter debajo de la amistad y paces de Cortes y de todos sus hermanos los Teules y demas desto dijeron que los primeros indios que nos salieron á dar guerra asi como entramos en sus tierras, que no fué por su mandado y consejo, sino por los chontales estomies (otomies), que son gentes como monteses y sin razon... y que ahora vienen á demandar perdon de su atrevimiento, y que cada dia traerán mas bastimento del que alli traian, y que lo necibamos con el amor que lo envian, y que de ahi á dos dias ven drá el capitan Xicotenga con otros Cacique